

GUARDIANAS del lenguaje: cuatro poetas chiapanecas en lenguas originarias

Víctor García Vázquez

A lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, la poesía escrita en Chiapas ha tenido una buena proyección a nivel nacional. Una decena de excelentes poetas ha consolidado la idea de que en el estado se escribe poesía de calidad y se ha creado el mito de que la mayoría de los chiapanecos escribe poesía; sin embargo, esa mayoría solo hace referencia a los hablantes del español.

Con 12 lenguas originarias vivas, Chiapas es el segundo estado con mayor número de hablantes de estas y con mayor diversidad cultural y lingüística del país. Sin embargo, las culturas ancestrales han sido prácticamente invisibilizadas. Cuando los habitantes de los pueblos originarios aparecían en la literatura chiapaneca, era porque se les empleaba como personajes ambientales en la narrativa. Es hasta finales del siglo anterior cuando, como producto de los movimientos insurgentes en Los Altos y la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, se crean instituciones gubernamentales donde se comienzan a otorgar espacios a las voces que ya se escuchaban en la tradición oral, pero que no tenían medios de difusión para sus manifestaciones culturales. En las antologías que reunían a los poetas se hablaba de la diversidad étnica del estado, pero no se incluía una sola voz de poetas originarios. Y no es que no los hubiera, sino que los medios de publicación eran sumamente escasos cuando no nulos. Como sucede en muchos ámbitos de nuestra cultura, la presencia y el compromiso de algunos artistas e intelectuales extranjeros fue fundamental para que la sociedad ladina creara los medios para que el lector conozca y reconozca el valor de la literatura en lenguas originarias.

Es durante la primera década del nuevo siglo cuando las publicaciones de los escritores en lenguas originarias comienzan a ser visibles y los nombres de los y las poetas van ganando cada vez más terreno. La creación de espacios como el Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas (CELALI) –instancia

No es aventurado sostener que actualmente la poesía más significativa en Chiapas –así como en otros países de Centroamérica–, la que alcanza vuelos inconmensurables, es la poesía en lenguas originarias, pero particularmente la poesía escrita por mujeres.

dependiente del Coneculta– y la convocatoria de premios para estimular las expresiones artísticas y literarias en lenguas maya-zoques en el estado han contribuido al fortalecimiento del diálogo intercultural entre las diversas literaturas del sur de México.

No es aventurado sostener que actualmente la poesía más significativa en Chiapas –así como en otros países de Centroamérica–, la que alcanza vuelos inconmensurables, es la poesía en lenguas originarias, pero particularmente la poesía escrita por mujeres; no solo porque muchas cosas son nuevas cuando una lengua comienza a expresarse por escrito, sino porque la raíz profunda que fueron creando estas literaturas amacizó fuerte en el subsuelo de la historia y ahora que surge se les ve potentes, vitales y desafiantes. La calidad de la poesía chiapaneca en lenguas autóctonas es producto tanto de la preparación académica y artística de los creadores como de la auténtica sensibilidad que les aporta su talento individual y su contexto cultural. En el ámbito literario, comenzamos a visualizar un panorama descolonizado, que ya no solo toma en cuenta las obras escritas en español, y las pocas luces que se observan son ya suficientes para dimensionar la tensión poética de la que son capaces las y los poetas en lenguas originarias. En un país donde

muchos clichés se han legitimado y los estímulos a la creación han conducido a la calcificación del arte, el renacimiento literario, pero particularmente el renacimiento poético, parece más cercano a los poetas amerindios que surgen del inframundo del olvido para emerger con una poesía deslumbrante.

Aunque son ya muchas voces las que han espigado el canto a lo largo de dos décadas, en este trabajo nos proponemos un breve acercamiento a cuatro poetas chiapanecas en lenguas originarias nacidas en las décadas de los setenta y los ochenta: Ruperta Bautista Vázquez (1975), Juana Karen Peñate (1979), Mikeas Sánchez (1980) y Enriqueta Lunez (1981). La selección de los poemas es un tanto arbitraria, pero también depende de la accesibilidad de sus publicaciones impresas y su difusión en revistas digitales. La publicación de antologías de poetas en lengua originaria está siendo apenas una realidad en nuestro país. Es necesario mencionar que las traducciones al español son de las propias autoras, quienes con su trabajo nos demuestran que el bilingüismo es una condición que se les exige a los escritores originarios.

Musgo celeste

Ruperta Bautista Vázquez (San Cristóbal) es una poeta en lengua tsotsil; además es traductora y ha animado la creación de grupos de teatro y performance en su comunidad. Entre sus libros publicados destacan: *Ch'iel k'opojela. Vivencias* (CELALI, 2003), *Xchamel Ch'ul Balamil. Eclipse en la madre tierra* (CDI, 2008) y *Xojobal Jalob te'. Telar Luminario* (Conaculta/Pluralia, 2013). Obtuvo el Premio estatal de Poesía Pat' Otan en 2002.

Ruperta Bautista propone una poesía impersonal, contemplativa, una poesía que celebra lo celeste y lo terrestre. Por medio de su voz se manifiesta la naturaleza, pero no ya como elemento paisajístico ni solo como el residente del interior del poeta, sino como el enunciador, el referente que escucha y retroalimenta la sensibilidad de la poeta.

Su poesía es “musgo celeste”; esencia de ilol que contiene el poder curativo de las plantas y la energía milenaria de los cuatro elementos. Ruperta ofrenda con sus versos a la cultura, la cosmovisión, la lengua y la religiosidad de su comunidad. Su poesía es una “jícara donde abunda la vida”, ojo de agua donde podemos contemplar las imágenes del universo y percibir las ondas de la palpación de la tierra, el eco del tiempo y la manera en que el universo va tejiendo los delgados e iridiscentes hilos de la fertilidad.

Poesía de maíz multicolor: los cuatro rumbos del universo confluyen en la mazorca verbal de esta poeta tsotsil. Sus poemas tienden a anular la primera persona; la enunciación viene de una voz ancestral y

colectiva, como si la poeta pretendiera que la naturaleza misma hablara mediante sus poemas. Como una artesana frente al telar, Bautista domina el lenguaje, la melodía, las imágenes; trabaja a la perfección la estructura del poema y frecuentemente logra que el ritmo sea circular, pausado, lento; un sonido encantatorio que no interrumpe el silencio.

Descansa la noche,
la penumbra desaparece.
Lenta baja la bruma,
abraza una miserable casa.

Luminoso yax k'in abriga las montañas,
perfume de juncia acaricia el día.
Orquídeas azules brotan de la tierra
envolviendo la atmósfera con el vuelo de los
[quetzales. (2013, 108)

Ruperta teje con destreza cada uno de los hilos verbales para que la maravilla surja en el telar del verso. Son poemas que condicionan una lectura lenta, detenida. Gracias a su poesía conocemos el oficio de los tsotsiles, sus preocupaciones, sus emociones, pero también su tendencia a la contemplación, su honda espiritualidad y sus rituales cotidianos. Pocas poetas mexicanas de su generación expresan con tanta profundidad el misticismo, pero al mismo tiempo sus temas reclaman un ejercicio de conciencia personal y social.

Sus poemas nos obligan a no quedarnos en la superficie del lenguaje sino a descender al inframundo del sentido, requieren del lector una honda sensibilidad y una lectura paciente pero nunca pasiva. Musgo celeste es una expresión que concilia las antípodas de su poesía: lenta vegetación que crece con la dilatada humedad, pero que pretende alcanzar las alturas de los dioses celestes; poder curativo que reúne todos los minerales de la tierra y evita la erosión de las laderas y los montes. Poder reparador de la madre tierra con la materia prima de lo sustentable y lección de vida, en tiempos en que los poetas buscan desesperadamente temas para convencer a los lectores.

Relámpago de colibrí

Juana Karen Peñate (Ejido Emiliano Zapata, Tumbalá) es una poeta en lengua chol; también es traductora, docente y comunicadora. Además de estar incluida en diversas antologías, ha publicado *Mi nombre ya no es silencio* (Conaculta, 2002). *Ipusik'al matye'lum/Corazón de selva* (Pluralia, 2013).

En su brevedad, los poemas de Juana Karen apuestan por una búsqueda espiritual, contemplativa, que aspira a la quietud y al silencio. Su tono reflexivo



Hay algo del paisaje que me persigue —aún no sé bien qué es—.
¿O será la fotografía?

reclama la complicidad del lector para que en el último verso la sensibilidad tense la cuerda de la contemplación. Poeta reflexiva que cuestiona la función y el lugar de la poesía: “¿Dónde quedó la palabra florida?” La escritura de su lengua es nueva; por tanto su poesía es un almacigo que habrá de dar frutos poderosos, pero por ahora este humus que la poeta crea cuidadosamente nos advierte de la fertilidad que alcanzarán los futuros escritores en esta lengua.

El encantamiento de la selva, la contemplación de los seres terrestres y sagrados, la evocación de un mundo sin tiempo, de una fertilidad sin límites son temas reiterativos en sus poemas, pero en lugar del exabrupto, del lenguaje mayestático, sacerdotal, hierofántico, Juana Karen prefiere el verso breve, el paso lento, la respiración contenida, la danza circular que apenas toca el suelo para no alterar la quietud:

Canto con la voz primogénita de la selva,
me detengo con el sonido del silencio,
medito absorbiendo la resonancia de la montaña,
imágenes y hechizo absorbiendo mi cuerpo.
(2013, 41)

Juana Karen pone por delante el yo del sujeto lírico, reclama su presencia porque para hablar del carácter sagrado de la selva debe asumirse la responsabilidad; para convocar a los espíritus protectores de la madre tierra debe hacerse palmario el sujeto de la enunciación. En su caso, la brevedad no es una zona de confort ni una forma fácil de construir el poema sino un riesgo, porque la poeta apuesta por una tensión verbal y una tensión emocional que sean como la aparición del quetzal en la selva de la página, como el destello de los ojos que vigilan en la profundidad del monte. Sus poemas son conjuros que invocan la quietud. A semejanza de la discreción y laconismo de los choles, la poeta no solo nos muestra cómo una lengua en sí misma contiene una estructura poética, sino que su dedicación y esfuerzo personal demuestran que se puede aportar de manera significativa a la tradición de la poesía mexicana contemporánea.

Poesía del relámpago, apenas vemos el destello de luz, pero su sonido nos cimbra la emoción y el intelecto; ritmo de colibrí, su vuelo nos demuestra que la eternidad habita en un instante, pero se debe estar preparado para que nuestros sentidos tacten el prodigio.

Poesía del relámpago, apenas vemos el destello de luz, pero su sonido nos cimbra la emoción y el intelecto; ritmo de colibrí, su vuelo nos demuestra que la eternidad habita en un instante, pero se debe estar preparado para que nuestros sentidos tacten el prodigio.

Más allá de la piel

Mikeas Sánchez es originaria de Chapultenango; es poeta en lengua zoque, narradora y traductora. Entre otros, ha publicado los siguientes libros: *Maka muj-si tumä jama/Y sabrás un día* (CELALI, 2006, 2011), *Äj' ngujkomo/Desde mi médula* (2012), *Mumure'tä' yäjktambä/Todos somos cimarrones y Mojk'jäyä/Mokaya* (Pluralia, 2013). Es una de las poetas en lengua originaria con mejor promoción a nivel nacional e internacional y una de las que muestra mayor metaconciencia sobre la importancia de la diversidad lingüística y cultural, pero sobre todo es una escritora que ha desarrollado una madurez ética y estética sobre el oficio literario.

La poesía de Mikeas Sánchez concilia de manera perfecta el respeto por la sabiduría ancestral y la abierta celebración del cuerpo femenino. Frecuentemente delega su enunciación en personajes sagrados de la mitología zoque para que estos hablen por la poeta; por tanto, su erotismo es sagrado, porque le reafirma el carácter espiritual del cuerpo y del deseo.

La palabra ancestral de Mikeas se ha pulido hasta la delgadez y hasta la necesidad porque habla “también por todas las vírgenes y ramerías que nunca conocieron el amor” (2013, 87). Desde sus primeros libros, esta poeta acude al poema para desplegar una postura metaética que le viene de su experiencia como mujer y una metaconciencia que ha derivado de su cultura cosmopolita. Desarrollar estudios en el extranjero le ha permitido reconocer su localidad y le ha dado el valor para saber que su lengua contiene todas las lenguas del mundo; por eso, acudiendo al espíritu tutelar de Whitman, advierte:

Me nombro y hablo por todas las mujeres
que aún se duelen por su sexo
por todas aquellas que todavía callan

y aborrecen la palabra deseo
a ellas ofrezco mi espíritu
perfumado con flores de mayo
con ellas celebros mi dolor y mi gozo (2013, 89)

Frecuentemente, en sus poemas el sujeto de la enunciación asume el discurso poético como una forma de autocelebración, como un conjuro que se entona para proteger al cuerpo y al espíritu del mal de ojo provocado por el piropo de los otros. La poeta se autodescubre para que no exista la posibilidad de ser descubierta por los demás. Poesía que dialoga consigo misma, pero que al mismo tiempo revela la otredad del yo.

Mikeas nos propone una poesía como construcción de la identidad, revela su condición de mujer, indígena, intelectual y artista. Consciente de la marginalidad de su cultura, pero orgullosa de sus raíces, muestra en cada uno de sus versos su total ensamblaje, es decir su completa interseccionalidad. Segura de su naturaleza corpórea y de su libertad política, la poeta asume una voz sin ambigüedades y desafiante, aunque tenga que recurrir a la dualidad sagrada de sus ancestros:

Soy Mokaya
Soy hombre y soy mujer [...]
la palabra cantada
la dolorosa palabra ... (2013, 24)

Poeta que nació con una prodigiosa madurez, Mikeas nos demuestra que la poesía en lenguas originarias viene de una raíz ancestral para ofrecernos frutos siempre novedosos y plenos de dulzura erótica. Pocas veces la poesía chiapaneca ha tenido un aliento tan vital y fértil como el que nos ofrenda nuestra poeta en lengua zoque.

Erotismo lunar

Enriqueta Lunez es originaria de San Juan Chamula; es poeta en lengua tsotsil, artesana y gestora cultural. Ha publicado *Tajimol Ch'ulelaletik/Juego de Nahuales* (2008) y *Sk'ej Jme'tik/Cantos de Luna* (2013). Ya sea que la escuchemos o la leamos, es dueña de una voz con una tesitura que nos atrapa desde el primer momento, tanto por la forma como por el contenido de sus poemas. Además, porque se atreve a plantear una poesía que viene, a un mismo tiempo, desde su conciencia femenina, de su sensualidad posmoderna y de su belleza chamula.

Entre mis piernas escondo una gota de noche
en mi mejilla y hombro se agazapa como
[luciérnagas,

la sombra de tres amantes,
no sé, si hay algo de verdad en lo que dicen
mas en un cofre guardo aquel lunar. (2013, 19)

Lunez hilvana una poesía que combina lo solar y lo lunar; de sus tejidos surge un erotismo plenamente femenino, pero como en otras poetas en lenguas originarias, al mismo tiempo sagrado. La poeta nos obliga a preguntarnos por la condición del erotismo en los contextos de los pueblos originarios, pero también reinventa la mirada del otro que sigue anteponiendo adjetivos a la condición humana:

Cuando camino por tus calles
tu boca dice, chamulita
chamulita soy, te digo.
[...]
Chamula moriré.

Lunez anula el mito de que las culturas originarias son conservadoras respecto a los temas de la sexualidad y la sensualidad, pero también nos revela la idea de la transgresión y la ritualidad, condiciones propias de un erotismo lunar, es decir, un erotismo hembra.

Enriqueta parte de su contexto local para construir una poesía con vocación universal; se apoya en su condición de chamula para darle voz a las mujeres en general, las que renuncian al amor para alcanzar la plenitud, las que saben que la astucia es una condición del goce y la felicidad, las que se lavan la culpa con el agua ritual del secreto, las que se cubren con el rebozo el pecado y tejen la discreción en cada uno de los hilos; pero también expresa el deseo de un mundo mejor, sin violencia, donde los hombres convivan como auténticos hermanos y donde la lengua sea el vehículo que promueva los valores humanos.

Consciente de su condición de mujer indígena, iza la bandera del deseo para reclamar que el erotismo es el territorio donde todos somos iguales; el erotismo es la patria de la equidad, un territorio donde se construye el cuerpo y la igualdad, el deseo y la anulación de la marginalidad; pero su poesía también es una crítica a la modernidad, al hiperconsumo, a la violencia que ejercen los estereotipos establecidos por el mundo occidental y el capitalismo; por tanto la enunciación se realiza desde la metaconciencia. El sujeto lírico reclama siempre la primera persona.

Sus poemas son breves apariciones lunares, rostros crecientes o menguantes que brillan con igual intensidad, conjuros para invocar al amor o alejar el mal augurio. Lunez es una poeta que sobre el denso telar de la noche crea imágenes poderosas con los des-

tellantes hilos de la imaginación. Fórmulas mágicas que nos indican la plenitud y el “éxtasis de la libertad / de saberse mujer” (2013, 29).

Además de estas cuatro poetas reseñadas en este breve texto, hay que mencionar la poesía de Adriana del Carmen López Sántiz (1981), poeta en lengua tseltal, quien ha publicado *Jalbil k'opetik/Palabras tejidas* (2005). Sus poemas contienen una honda espiritualidad y nos muestran la profunda relación que existe entre el lenguaje, la poesía y el oficio de las tejedoras en su comunidad.

Esta breve aproximación a cuatro poetas chiapanecas que escriben en su lengua originaria busca que el lector se acerque al prodigio de su poesía con una actitud descolonializada y que las lea por su potencia; no solo por ser escritoras bilingües. Sus propuestas enriquecen de manera significativa el panorama de la literatura mexicana, porque dan muestra de una auténtica sensibilidad. Lejos de la desesperada búsqueda de premios y becas que es visible en la mayoría de los creadores contemporáneos, estas poetas demuestran que la poesía es la necesidad milenaria de expresar mediante la escritura las búsquedas personales que nos lleven a una mayor espiritualidad y un pleno goce de los sentidos.

Gracias a la apertura de espacios para la publicación y difusión de los y las poetas en lenguas originarias, por fin comienza a ser una realidad el diálogo intercultural en nuestra literatura; por fortuna, los lectores somos quienes ganamos con esta oportunidad de tener una poesía a la altura de nuestras culturas milenarias. **LPyH**

REFERENCIAS

- Bautista Vázquez, Ruperta. 2013. *Xojobal Jalob te'*. Telar Lumina-rio. México: Conaculta/Pluralia.
- Lunez, Enriqueta. 2013. *Sk'ej Jme'tik/Cantos de Luna*. México: Pluralia.
- Peñate, Juana Karen. 2013. *Ipusik'al matye'lum/ Corazón de selva*. México: Pluralia.
- Sánchez, Mikeas. 2013. *Mojk'jäyä/Mokaya*. México: Pluralia.

Víctor García Vázquez (Escuintla, 1975) estudió la licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica y la maestría en Literatura Mexicana en la BUAP. Ha publicado libros de ensayo: *Mujer de niebla*; y de poesía: *Raíces de tempestad*, *Tejidos*, *Tajos* y *Vuelta del húngaro*.